

V. *Satisfacción, expectativas, descontento y oposición al sistema*

1. Percepciones acerca de los sectores ascendentes socialmente (sólo hombres).
2. Percepciones acerca de los grupos y clases bajas (sólo hombres).
3. Percepciones acerca del descontento, oposición al cambio, cinismo, y oposición política en Jalapa.

Los resultados del análisis empírico, y considerando el tipo de modelo utilizado, permiten por consiguiente tener una idea general sobre la estructura política y social de los habitantes de la ciudad de Jalapa. Y quizás lo que es más importante, en el plano político, es que también se advierte como en otros estudios importantes, cierto consenso y aceptación de los ciudadanos con la estructura de poder vigente. Las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno son en su gran mayoría favorables, y muestran señales de satisfacción, también expectativas favorables, naturalmente poco descontento, y oposición política casi nula, lo que refleja de alguna manera la eficacia del sistema político mexicano en los contextos locales.

Mario Ramírez Rancaño

S. B. Ryerson: *Social and National Factors in the Quebec "Awakening"*. Research Committee on Sociology of National Development. VII World Congress of Sociology. Varna, Sept. 1970.

El despertar de Quebec durante la séptima década muestra la interferencia de los fenómenos clasistas y los nacionalistas (los del lingüismo, incluso) dentro de una situación que resulta cada vez más difícil de aislar del contexto social internacional.

Según el diagnóstico de Ryerson, ese despertar se explica en función de la in-

tervención monopólico-capitalista estadounidense; del binacionalismo canadiense; de la urbanización-industrialización quebequense. Es el resultado de una desviación del avance económico, de la institucionalización del subdesarrollo en la transierra de Montreal (para beneficio del capitalismo extranjero); de la desigualdad histórica de las nacionalidades convivientes, y de la polarización de las clases.

En efecto, mientras en el Dominio de Canadá no se suscitó ninguna preocupación seria ni ningún movimiento importante de carácter independentista político respecto de la metrópoli británica, e incluso se absorbió a muchos de los "leales" a ella que no quisieron seguir en su suerte a las ex-colonias independizadas al sur de los Grandes Lagos, hoy se resiente como gravosa una dependencia no política pero sí económica, con respecto a las sociedades anónimas estadounidenses.

Ese problema, de origen externo, converge con otros, internos, y los agrava, en cuanto cuestiona la legitimidad del actual régimen político y duda incluso de la viabilidad del federalismo canadiense.

En Canadá, en los últimos años, hubo una protesta que quiso pasar por una "revolución tranquila", por una "revolución desde arriba". Trató de cambiar una forma de vida en la que los rasgos salientes —para toda la Humanidad— son: la pobreza general, la polución del ambiente, la enajenación cultural; las guerras absurdas, generalizadas o localizadas. La protesta surgió en Canadá, muy civilizadamente, de una Iglesia que ya no se atrevía a correr el riesgo de hundirse con su aliada, la gran burguesía, y que apoyaba y empujaba un poco —dándosele de valiente— a unos jóvenes que habían descubierto que con el señuelo del patriotismo se les pretendía hacer carne de cañón en defensa de los intereses más desenraizados de la tierra y de la historia: los del capitalismo apátrida.

Pero, esa protesta, surgida en parte de un enojo intelectual y de un asco estético ante la irracionalidad y el mal gusto a que había conducido la dinámica social previa, convergió con una ira más real, más vital, más entrañable y más arrasadora en cuanto más largamente silenciada y contenida: la de la clase trabajadora de un Quebec en el que la propiedad pública de la economía estaba controlada por la gran burguesía del Canadá inglés y de los Estados Unidos de América.

Ryerson hace una acusación clara, al analizar los orígenes de la situación de opresión de una por la otra nacionalidad canadiense, pues afirma que "Gran Bretaña mantuvo tutelado y subdesarrollado el Canadá francés en términos de un acto entre sus élites clérigo-señoriales y el grupo gobernante anglocanadiense".

Después, lo que hubo fue la sustitución de un poder imperial debilitado por otro aún fuerte. Algo parecido ocurrió en Indochina, en donde la derrota francesa aplastante de Dien Bien Phu sólo preludió la intervención estadounidense, en un intento igualmente frustráneo por apuntalar los bastiones imperiales.

La dicotomía anglo-francesa resultó intersectada por la estructura normal de las relaciones capitalistas, y antes de llegar a la revolución, clase y nación han entrado en unas relaciones dialécticas que aún no se sabe si serán de refuerzo o de debilitamiento mutuo, pero que resultan tan interesantes como las que hicieron que se anularan mutuamente la reivindicación clasista y la nacionalista en varias de las revoluciones europeas del año 48 del pasado siglo.

En Canadá, "la joya más bella de la Corona británica", quince millones de angloparlantes conviven con seis de francoparlantes, de los que unos cinco viven en Quebec. Pero, aun en "La Belle Province", los angloparlantes tienen posición dominante, y la metrópoli provincial (Montreal) es "la ville des autres": una

ciudad en la que una comunidad lingüística controla la vida económica, mientras la otra le proporciona mano de obra barata; que se encuentra aparentemente muy desarrollada y que, relativamente lo está sólo en comparación con su transierra, vasto territorio, de salvaje belleza, aún por desarrollar.

En la séptima década, Quebec despierta, rebasados los umbrales de tolerancia a la explotación y, desde entonces, busca vehementemente la autodeterminación lingüística: reclama el unilingüismo francés en la provincia, y comienza a producir —cada vez más— creaciones en esa lengua. Eso es importante, porque, contra lo que afirman sociolingüistas que no escapan a su ideología, la cumbre de la manifestación lingüística no está en el uso de un idioma para fines científicos y técnicos, sino su empleo en la creación literaria ya que, a su través, la comunidad hablante gana conciencia de sí y se recrea (aunque al utilitarista le parezca que sólo se "divierte", conforme a distinción cara al doctor José Gómez Robleda).

La respuesta federal favorece la solución "bilingüe-bicultural" pero, para los francocanadienses, no es halagüeña la perspectiva de que el resto de Canadá aprenda a decir "Bon jour" (en un dominio incontestable del inglés) a cambio de que Quebec aprenda un mucho del inglés (en un dominio vulnerable del francés). Introducir medidas igualitarias en situaciones no equipotentes es —ya se sabe— la mejor manera de añadir a la burla el sarcasmo, agudizando la injusticia originaria.

Desde fuera, la explotación se prolongaba, ya desde entonces, en una sustitución de una por otra metrópoli económica, y el "Project Revolt" no hacía sino evocar a los oídos latinoamericanos el "Proyecto Camelot" puesto que se le destinaba a estudiar "el potencial bélico interno de Quebec".

En el Quebec de hoy, la situación binacional, lo mismo que en el Canadá de

hoy, y al igual que en todas y cada una de las sociedades en las que conviven dos o más étnias o comunidades lingüísticas en la *opresión* (nota bene) la división sociocultural coincide a veces; en otras encubre, y en muchas frena; pero, a la larga no puede impedir que se reconozcan o surjan frentes comunes clasistas para resistir la explotación. En el Medio Oriente, según sabemos también, el nacionalismo tan temido por el imperialismo occidental (en último término, un nacionalismo hipertrofiado que se enmascara tras un aparente universalismo) ha sido el que, paradójicamente, ha impedido o dificultado, en veces, la acción efectiva de los partidos comunistas de esa zona del mundo.

Ryerson descubre en Quebec, en Canadá, una "carga de crítica social potencialmente radical" que aumenta con el crecimiento de una organización de la clase laborante (sindicalismo), de su extensión a nuevos sectores (enseñantes y técnicos); que coincide con movimientos juveniles y femeniles.

Y es que, frecuentemente, se olvida el potencial político que ofrece la labilidad de ciertos estratos y grupos de edad: la de esos pequeñoburgueses envidiosos de la gran burguesía, dispuestos a apoyarse y a manipular al proletariado para después traicionarlo que acaban por ser arrollados por las mismas fuerzas que desataron y que creyeron podrían volver a atar; de esos jóvenes que confunden su inconformidad frente a las consecuencias de un sistema del que, en último término, son usufructuarios y acabarán por ser herederos, con las reivindicaciones del joven proletario inconforme no sólo con las consecuencias sino con los fundamentos mismos de un sistema en el que todo se le niega, que le explota, y que no le ofrece nada ni para el presente ni para el futuro; jóvenes pequeñoburgueses, no identificados aún con sus intereses de clase que, desorientados en una de sus coyunturas vitales, brindan un apoyo cir-

cunstancial y ciego a las fuerzas transformadoras de la sociedad-que han de cuestionar, precisamente, sus mismos intereses de clase.

Es esa también la acción de ciertos grupos lingüísticos que, en sus intentos de liberación cultural dentro de un Estado, o pueden contribuir a destruirlo como reducto de una clase explotadora, o, por el contrario, pueden contribuir —sin quererlo— a perpetuar la dominación de éste por otros Estados cuando no son capaces de descubrir su identificación más profunda, de clase, con otros grupos lingüísticos; aquella capaz de establecer la prelación de la lucha en contra de los explotadores comunes frente a la reivindicación interna de ciertos derechos de carácter sociocultural.

Las aportaciones de Ryerson y de otros canadienses a los congresos más recientes de estudiosos de las ciencias sociales hacen pensar en la necesidad de redefinir el "Tercer Mundo" en términos tales que lleguen a incluir —sin indebidas identificaciones con los otros, no industrializados— a países de compleja tecnología, que a pesar de su industrialización, no son "desarrollados", así como determinar cuál es la extensión mayor y más profunda del imperialismo en cuanto la socorrida frase "Yankees go-home!", que parecería característica de los *grafiti* de nuestros pueblos tiene su contrapartida incluso en la muy industrializada Suecia, en donde, en el norte, en sitio de explotación del subsuelo, hemos podido leer en las paredes de las calles, como un índice de fuego: "Holland, go home!"

Oscar Uribe-Villegas

Syed Hussein Alatas: "L'Asservissement intellectuel dans les études du développement. Quelques problèmes négligés et nécessité d'une tradition autonome des sciences sociales en Asie". *Revue interna-*